



VII Conferencia

El Silencio

Nuestra Santa Regla nos da las primeras indicaciones sobre el silencio que nosotras tenemos que observar.

El Evangelio nos dice que en el camino de la pasión el Divino Maestro no abría la boca para alimentarse o quejarse del trato que recibía. Jesús callaba, pero independientemente de este deseo misterioso de inmolación, la experiencia nos enseña que ninguna comunidad puede mantener la observancia regular sino guarda cuidadosamente el silencio.

Santa Juana Francisca de Chantal dice, que para reformar una comunidad relajada basta restablecer el silencio regular. Nada edifica más a los mundanos como la calma y el silencio que reina en la clausura.

Nosotras que por nuestras ocupaciones trabajamos con los seculares, no dejemos que las costumbres del mundo perjudiquen nuestra vida interior; guardemos con exactitud el silencio como manda la regla.

Mis queridas hijas, el silencio no es solo de palabras inútiles, sino de todo rumor o movimiento que distrae la dulce y gran quietud que alegra el alma del que busca a Dios.

El recogimiento interior es hijo del silencio: “Yo conduciré el alma al desierto y allí le hablaré al corazón” dice el sabio.

Nada favorece el dulce acercamiento como la soledad de dos y dejar que la intimidad no sufra con la presencia de una tercera persona; quedémonos a solas con Jesús si queremos que Él nos comunique los secretos divinos, que hable a nuestro corazón con el lenguaje misterioso que nos apartará de las vanas consolaciones terrenas.

Buscar la soledad con ardor y mantenerla con constancia como dice san Lorenzo Justiniano: “el modo más eficaz para avanzar en la oración es la vida interior”. Ustedes saben ¿Por qué Dios no nos visita más frecuente y familiarmente?... Porque muy a menudo nos encuentra dentro del mundo y el mundo dentro de nosotras.

A Él le gusta hablar en el silencio pero vuestra alma muchas veces no se encuentra así. ¿Cómo vamos a evitar tantas faltas?. El día que guardamos sigilosamente el silencio es fácil el examen de conciencia y al contrario el día que hemos hablado mucho hemos pecado mucho. Santiago dice: “El que no peca en palabras es perfecto”.

Tomás de Kempis, el autor de la “Imitación de Cristo” escribe: “Cuantas veces estuve entre los hombres volví menos hombre, lo cual experimentamos cada día cuando hablamos mucho. Más fácil es callar siempre que hablar sin error”.

Tomemos como resolución práctica después de esta pequeña conferencia, guardar escrupulosamente el silencio que nos prescribe la Regla sea por el tiempo y por el lugar.

Así sea.